Zeitschrift des Max-Planck-Instituts für Rechtsgeschichte und Rechtstheorie
Journal of the Max Planck Institute for Legal History and Legal Theory

Rechts Rg geschichte

Rechtsgeschichte
Legal History

www.lhlt.mpg.de

http://www.rg-rechtsgeschichte.de/rg34
Zitiervorschlag: Rechtsgeschichte – Legal History Rg 34 (2026)
http://dx.doi.org/10.12946/rg34/195-196

Rg 34 2026 195 – 196

Sebastián Vargas Álvarez*

Acerca del cómic y el oficio de la historia

[On Comic and the Work of Historians]

* Universidad del Rosario, Colombia, sebastian.vargasa@urosario.edu.co

Dieser Beitrag steht unter einer Creative Commons Attribution 4.0 International License

Sebastián Vargas Álvarez

Acerca del cómic y el oficio de la historia

Desde pequeño he tenido una relación cercana con los cómics o historietas: Tintín, Gato y Condorito fueron queridos compañeros de infancia. Ya como adulto y con mi identidad de »historiador« definida, desde hace un par de décadas, comencé a coleccionar cómics de temática histórica. Siempre me pareció fascinante la manera en que las viñetas y demás elementos propios del lenguaje del cómic nos permiten habitar el pasado, ese »extraño país«, de maneras tan vívidas y creativas.

Esta pasión comenzó a combinarse poco a poco con mi oficio profesional, con mi rol de docente e investigador. Fue un proceso lento y gradual. Primero, el cómic irrumpió en las aulas de clase como material didáctico, e incluso lo sugerimos como una herramienta pedagógica poderosa en un libro que escribimos con dos colegas educadores sobre enseñanza / aprendizaje de la historia. Luego, se me volvió costumbre hacer reseñas críticas sobre cómics colombianos que abordan el conflicto armado interno y el pasado reciente de nuestro país. Después de leerlos y releerlos, creía conveniente visibilizar y darle su lugar a este tipo de trabajos en revistas académicas de historia y ciencias sociales. Finalmente, pude adentrarme de lleno al tema diseñando e impartiendo la asignatura »Historia especial: cómic, historia y memoria« en la Universidad del Rosario (2025-II). Fue la oportunidad para por fin dedicar el tiempo y la atención que el tema merece, necesarios para leer, aprender y profundizar sobre historia y teoría del cómic, los avatares de este tipo de arte en América Latina y Colombia, y sus relaciones con el saber histórico y los procesos de elaboración de la memoria social. Lo mejor es que no lo hice solo, sino en compañía de mis estudiantes, y de maravillosos / as invitados / as como los creadores de las novelas gráficas *Garzón. El duelo imposible* (2024) y *Memento mori. Intercambios entre la vida y la muerte* (2025), o el guionista y editor Pablo Guerra.

A lo largo de ese seminario discutimos sobre la relevancia del cómic o historieta para la investigación y la comunicación del saber histórico, en al menos tres sentidos: 1) por su valor documental: el cómic (sea este de contenido histórico o no) se constituye en un documento histórico que nos habla del contexto donde es producido, movilizado y leído: es un testimonio invaluable de los procesos socioculturales, políticos y económicos de su tiempo; 2) por su potencial narrativo: que permite transmitir el conocimiento histórico de maneras creativas y alternativas a públicos amplios y diversos, más allá de los círculos académicos o especializados; y 3) por su carácter pedagógico: es un artefacto útil y entretenido en procesos formativos en la escuela y espacios de educación no formal.

Adicionalmente, en sociedades que han vivido acontecimientos o procesos históricos traumáticos (como la Guerra Civil y el Franquismo en España, las dictaduras militares en Chile o Argentina, la guerra sucia en el Perú o el conflicto armado interno en Colombia), las historietas se constituyen en »trabajos de memoria«, que aportan a la dignificación de las víctimas, la reconciliación social y la no repetición de hechos atroces.

Teniendo en cuenta lo anterior, considero que el cómic, en tanto forma de comunicación y expresión artística particular, puede ocupar un lugar destacado en los procesos de investigación-creación en la historia y las ciencias sociales. Podemos analizarlos como fuentes documentales en nuestras investigaciones; usarlos en nuestras clases y talleres como medios para acercarnos a historias y memorias alternativas; e incluso crear narrativas gráficas que den a conocer a diferentes tipos de públicos los problemas sobre los que trabajamos.

La historieta puede convertirse en un formato de indagación y comunicación poderoso, especialmente si se involucra a procesos de historia pública e investigación colaborativa en el marco de luchas sociopolíticas situadas. Esto no es nuevo. Es conocido el caso de *Historia gráfica de las luchas por la tierra en la costa Atlántica* (1985), la serie de historietas coproducidas por Ulianov Chalarka junto a campesinos de la ANUC y científicos sociales de la Fundación del Sinú, en Córdoba y Sucre durante los 1970s. También podríamos mencionar el caso de la elaboración y difusión de cómics y cartillas gráficas por parte de Dimensión Educativa y otros colectivos de educación popular en procesos de alfabetización de sectores populares urbanos en las últimas décadas del siglo XX. O la colección de »Novelas gráficas de reconocimiento« elaboradas y publicadas en años recientes por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad de Colombia

(CEV) que abordan diversas dimensiones del conflicto armado y sus modalidades de violencia.

Como estas experiencias muestran, la elaboración de cómics históricos o que exploran problemáticas propias de la memoria social entraña la colaboración, la coproducción o el trabajo colectivo. A menos de que el historiador / la historiadora sea también un/a artista que practique el dibujo o la ilustración, será necesario que forme equipo con otra(s) persona(s) que tengan ese oficio. Así mismo, teniendo en cuenta que el cómic es un lenguaje en donde se conjugan la palabra y el dibujo, el texto literario y las artes visuales, es importante también contar con la participación de un / a guionista, o bien, que quienes tengan el rol de investigador(a) / historiador(a) y / o dibujante cuenten con destrezas y experiencias en la construcción de guiones. Por último, si se trata de un proyecto de investigación-intervención relacionado con luchas sociopolíticas específicas, que involucra a grupos o movimientos sociales, estos – con sus experiencias, prácticas, saberes y puntos de vista – también deben ser integrados como coautores del proceso historietístico y sus resultados. Como se puede apreciar, elaborar cómics de este tipo implica un trabajo interdisciplinar y un diálogo de saberes entre diferentes sujetos y / o comunidades.

Existen ejemplos muy interesantes al respecto en el campo del cómic colombiano contemporáneo. Por ejemplo, *Recetario de sabores lejanos* (2020), que narra historias de violencia y resistencia en diversos territorios a través de las artes culinarias, un cómic hecho a varias manos entre guionistas, científicos sociales, dibujantes y comunidades locales. O *Historieta doble: una historia gráfica de la investigación-acción participativa* (2025), fruto de la colaboración entre la antropóloga Joanne Rappaport, la guionista Lina Flórez y el ilustrador Pablo Pérez »Altais«. O *Camino y ruptura: historia gráfica de las prácticas jurídicas indígenas en el Cauca a principios del siglo XX* (2024), derivada de la investigación doctoral de Karla Escobar, con guion de Óscar Pantoja, dibujos de Miguel Vallejo »Gusanillo« e investigación gráfica de Juliana Vargas, y que contó además con la intervención de varios artistas indígenas y afrodescendientes del suroccidente del país.

El siguiente paso en mi historia con los cómics, es crear uno. Tengo una idea: relatar en viñetas la historia de mi abuelo, José Gregorio Álvarez Corradine, un comerciante y líder conservador de Pacho, Cundinamarca. Mi abuelo fue asesinado en 1952, una víctima más de los cruentos años de la Violencia Bipartidista. Mi mamá apenas tenía 2 años y tuvo que coexistir toda su vida con el dolor de la ausencia de su papá. Juntos viajamos hace muchos años a Pacho e hicimos entrevistas a personas mayores que conocieron a José Gregorio y nos compartieron recuerdos sobre su vida y muerte. Luego de que mi mamá falleciera, heredé las fotografías, recortes de prensa y otros documentos de / sobre mi abuelo que ella conservaba como archivo personal. Con todos estos materiales planeo hacer un cómic, una microhistoria gráfica de la Violencia, que sea un trabajo de memoria y duelo en homenaje a mi mamá, pero con el que muchos/as lectores/as puedan identificarse. Para lograrlo, he debido incorporar nuevos conocimientos y habilidades relacionados con la creación de cómics – desde la construcción del guion hasta la publicación. Los talleres de creación del Festival Entreviñetas y la Biblioteca Nacional de Colombia en los que he participado, han sido espacios invaluables en este sentido. Así mismo, se ha impuesto la necesidad de conformar un equipo creativo con otras personas que puedan aportar sus conocimientos literarios, artísticos y editoriales, con el objetivo de configurar una voz autoral colectiva. Y así, en el camino de la investigación-creación, continúo (des)aprendiendo.

■